

entrevista

Jaume Carbonell Sebarroja. Experto en educación

“Pese a todo, también las cuotas de innovación van a más”

Manuel Menor Currás

Profesor de Historia

✉ manolo.menor@gmail.com

Jaume Carbonell es barcelonés (1947). Desde 1974, ha escrito ampliamente sobre las reformas, la innovación, la formación del profesorado o la importancia de los principales movimientos pedagógicos en la transformación social. Periodista, sociólogo y pedagogo, dirigió 16 años la revista especializada en educación *Cuadernos de Pedagogía*, donde la jubilación no le impide seguir colaborando. También en Escuela y otros medios.

Son tiempos de cambio profundo en lo global -materias primas, energía, nuevos conflictos y nuevos liderazgos- y, localmente, con nuevos actores en el escenario político. Mientras, en el sistema educativo las soluciones hegemónicas para su “mejora” suenan a pedagogías caducas. El último libro de Jaume Carbonell -buen observador del panorama- muestra bastantes caminos nuevos por donde debiera discurrir el educar de hoy.

En tanto centro como ha visto en su vida profesional, ¿son muy conocidas las pedagogías de que habla?

Algunas son más conocidas. Pongamos por caso *trabajar por proyectos*, que sería la línea de interdisciplinariedad, conocimiento integrado, globalización. Creo que eso es más conocido, viene ya de los centros de interés de Decroly, una línea de trabajo que ha evolucionado. También es muy conocida la *educación inclusiva*, en lucha contra la desigualdad, y basada en aprovechar la diversidad para la equidad. Hay otras quizá menos conocidas, aunque en Cataluña se están creando redes importantes, como los movimientos de *pedagogía lenta* y *serena*, que aquí también están teniendo referentes en el movimiento *slow* o entre los seguidores de Carl Honoré... Y luego está la *pedagogía sistémica*: en Cataluña se está extendiendo mucho y ahora llega a otros lugares. Es menos conocida porque solo hace una década que ha empezado a ser difundida su producción teórica.

También hay muchas variaciones en lo que genéricamente he llamado *inteligencias múltiples*, en torno a esa vieja idea de que no toda la enseñanza es intelecto, sino también emociones, sentimientos, mucha inteligencia. Esta tendencia está recibiendo mucha atención desde la neurociencia y tendrá un largo recorrido en este siglo XXI, en la medida en que el conocimiento de nuestro cerebro se vaya desarrollando más. También es un capítulo un poco puzle el primero, cuando hablo de las *pedagogías institucionales*, a partir de que la formación y el aprendizaje están cada vez más fuera que

dentro de la escuela. Ello me da pie para enumerar -es el capítulo más largo del libro- una larga serie de propuestas y experiencias que recogen otra vieja idea de la educación a lo largo de toda la vida.

Hay desigualdad de experiencias en unos u otros lugares, y las ocho pedagogías de las que habla el libro no se aplican o entienden igual en todas las etapas educativas.

En el panorama general, parece, de todos modos, que lo que predomina sea muy decimonónico todavía.

Hemos pasado, en general, de hablar de la pedagogía tradicional, escolástica, transmisora, memorismo, exámenes e, incluso, castigo físico, a una crítica fuerte, aunque queden muchos residuos de todo ello. Pero también se ha introducido una pedagogía modernizadora -que no innovadora- que incluye nuevos recursos, tecnologías, nuevos sistemas de evaluación, liderazgo, excelencia, emprendimiento. Ahora hay una mezcla de pedagogía tecnocrática, del éxito a partir de la competencia, valores más individuales que colectivos: quien llega primero, terminar el programa, la ley del más fuerte, etc., que mezcla neoconservadurismo y neoliberalismo.

El objetivo de la educación no es hacer personas que rindan más en el mundo productivo, sino hacer personas más libres y críticas

Afinando más la observación, en los centros y en el discurso hegemónico de la Administración educativa -no solo la del PP, sino también de los partidos socialdemócratas de Europa- hay mucho de determinación del examen, obsesión por la evaluación, PISA, PISA, PISA... Sin caer en la cuenta de que PISA mide algunas cosas muy bien -habilidades o resolución de problemas-, pero no la inteligencia social, las capacidades creativas, las inteligencias múltiples, etc. Y se entiende perfectamente si se sabe que está detrás la OCDE, organización preocupada por el “desarrollo económico”. No se quiere entender quién manda en la educación y la controla, quién decide unas pruebas y con qué objetivos: falta análisis crítico para desentrañar todo esto.

El objetivo de la educación no es hacer personas que rindan más en el mundo productivo, sino hacer personas más sabias, cultas, libres y críticas, de modo que su desarrollo integral les permita manejarse bien en el mundo del trabajo; no solo, sino también. Por eso, hoy los centros educativos son una mezcla de neoconservadurismo, tecnocracia y neoliberalismo, pero también de cuotas de innovación, que, afortunadamente, van a más. Soy optimista: van a más.

En bastantes sitios sigue siendo imposible hablar de “pedagogía”...

Esto va por niveles educativos. Aunque no se acepte teóricamente la pedagogía, las innovaciones pedagógicas se practican mucho más en Infantil, menos en Primaria y mucho menos en Secundaria. En Postobligatoria, menos todavía, y en la universidad muchísimo menos. Con el problema añadido de que en las facultades de Educación no han abordado el problema. El problema nuclear -que no es el de si el 3+2 es o no mejor- no es cuantitativo, sino cualitativo. Y consiste en ver cómo se trabaja el pensamiento, cómo se ayuda a pensar, y cómo el pensamiento se vincula con la acción: la reflexión sobre la práctica, en definitiva. Nada nuevo, porque hace muchos años que se viene hablando de estas metodologías: las “pedagogías críticas”, cómo investigamos a partir de la acción y cómo reflexionamos.

Lo he vivido en primera persona, pues he dado clase en Magisterio y procuraba hacer clases teóricas

innovadoras. Pero las prácticas de los alumnos eran un paréntesis, otra vida. El estudiante percibía lo primero como rollos teóricos que meten en la universidad -mejores o peores-, pero que lo importante era el contacto con el niño y la escuela. El gran drama es que no había articulación entre la teoría universitaria y la práctica ordinaria de la escuela. Bolonia abrió una puerta -poco practicada- consistente en seminarios prácticos para reflexionar continuamente sobre la práctica y conectarla bien con el plan de formación. Y ese es el gran reto, porque todavía hay una gran distancia entre la universidad y la escuela Primaria.

Has de añadir que muchas de estas pedagogías innovadoras no son bien conocidas, sino muy mal aplicadas: hay mucha devaluación. Por moda, hay centros que dicen que trabajan por proyectos, por ejemplo, sin que nadie sepa bien qué significa eso. E igualmente sucede que los mejores maestros pueden hacer buenas las malas pedagogías por tradicionales que sean los currículos, y que un mal profesor mata una buena pedagogía.

No se quiere entender quién manda en la educación y la controla, quién decide unas pruebas y con qué objetivos

¿Con la LOMCE en la mano, las pedagogías que propone en su libro se van a potenciar?

Evidentemente, la LOMCE no las favorece. Las políticas educativas son, más bien, condicionantes negativos. Eso sí, condicionan y no determinan; sobre todo, en la educación pública, aunque ya veremos qué pasa ahora con los nuevos sistemas de evaluación. Cierto es que las políticas públicas más democráticas, respetuosas con la igualdad y la inclusión, favorecen más la reflexión y la innovación. Pero, de todos modos, también hay que ver hasta qué punto hoy el mundo de la escuela de cada día, y la vida interior en las aulas, tiene que ver mucho con las leyes, sean estas más regresivas o más avanzadas: hay un momento en que, hartos de leyes y Administración, se nos pone una coraza ante lo que hay que cumplir. Hay mínimos que cumplir, evidentemente, pero se generan anticuerpos y espacios de autonomía. Te diría que hay pedagogías -como sucedió en la República- gracias a la Administración y que hay pedagogías muy prácticas e interesantes a pesar de la Administración.

A propósito de la República. ¿No es un referente pedagógico casi inexistente oficialmente?

Muchos de estos movimientos pedagógicos innovadores tienen referentes en el pasado, se fraguaron o desarrollaron en la República. Es el caso de Montessori, Decroly, la ILE, Ferrer Guardia, Dewey, David Ferrier, la Escuela Nueva, Celestin Freinet, la Escuela Activa... En el primer tercio del siglo XX, hay una gran confluencia de todos ellos: la República es un gran paraguas, potente y culturalmente poderoso, que da cabida, extensión y enriquecimiento a estas pedagogías. La cantidad de publicaciones pedagógicas que había fue muy significativa. Esta gente venía a España: Freinet, las escuelas d'Estiu... En Barcelona, el movimiento pedagógico de la República es muy avanzado, lo mismo que lo era en Madrid la Institución Libre de Enseñanza, y llegó menos a otros lugares porque la República duró lo que duró.

¿Los másteres en que se forma el profesorado de Secundaria propician las pedagogías innovadoras?

Lo que te dije acerca de la formación inicial de Primaria vale exactamente igual para Secundaria: la desvinculación entre teoría y práctica todavía es mayor. Destacaría, además, que ser profesor es serlo antes que especialista en un contenido específico. En algunos países, debido a ello, hacen una

carrera de contenido y luego otra especializada en docencia (o al revés). Debería, por tanto, introducirse ese sistema de alternancia de prácticas con un trabajo más coordinado de tutoría en el instituto y tutoría en el máster, que para mí es fundamental. De algún modo, habría que volver a lo que se hizo en la República. Tal como se están desarrollando, estos másteres no funcionan bien porque falla la conexión entre teoría y práctica.

PEDAGOGÍAS DEL SIGLO XXI

Pedagogías del siglo XXI (Barcelona, Octaedro, 2014) tiene antecedente en unas separatas que publicó el autor en el año 2000 en Cuadernos de Pedagogía, que pronto aparecieron en un libro coordinado por él: Las pedagogías del siglo XX. Allí se contaban las innovaciones de pedagogos como Milani, Freinet, Montessori, Decroly o Dewey. Los referentes ahora -con aquellos autores como clásicos- son redes y movimientos intelectuales que a menudo provienen de escenarios no estrictamente educativos, pero que han alcanzado traducción en pedagogía, como sucede con la neurociencia, la sostenibilidad o el movimiento slow. Sintetiza así ocho tendencias pedagógicas reales -presentes en las aulas-, con cuyas teorías y experiencia Jaume dialoga, dejando siempre al lector interrogantes críticos para que reflexione y quiera saber más desde la selección bibliográfica que acompaña a cada una.